

ARTE Y PEDAGOGÍA

ENSAYOS SOBRE UNA LECTURA INTERDISCIPLINAR DE LAS ARTES VISUALES

Andrea Aguíá Agudelo
Aura Raquel Hernández Reina
Diego Germán Romero Bonilla
Zulma Delgado Ríos
Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez
Norberto Pinto Sáenz

ARTE Y PEDAGOGÍA

ENSAYOS SOBRE UNA LECTURA INTERDISCIPLINAR DE LAS ARTES VISUALES

Andrea Aguíá Agudelo
Aura Raquel Hernández Reina
Diego Germán Romero Bonilla
Zulma Delgado Ríos
Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez
Norberto Pinto Sáenz



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

Arte y pedagogía: ensayos sobre una lectura interdisciplinar de las artesvisuales / Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez... [et.al.]. -- 1ª. ed. -- Bogotá Universidad Pedagógica Nacional, 2018
104 páginas.

Incluye: Bibliografía.
Incluye: Índice onomástico y temático.
ISBN: 978-918-5416-27-7

1. Artes Visuales – Enseñanza. 2. Artes Visuales – Pedagogía. 3. Imagen Corporal. 4. Expresión Artística. 5. Arte y Pedagogía. 6. Formación Profesional de Maestros. 7. Arte en el Cuerpo. 8. Aptitud Creadora. 9. Artes Visuales – Metodología. 10. Educación. 11. Pensamiento Creativo. I. Bulla Gutiérrez, Gloria Cecilia. II. Delgado Ríos, Zulma. III. Aguía Agudelo, Andrea. IV. Hernández Reina, Aura Raquel. V. Romero Bonilla, Diego Germán.

372.5 cd. 21 ed.

ARTE Y PEDAGOGÍA
ENSAYOS SOBRE UNA LECTURA
INTERDISCIPLINAR DE LAS ARTES VISUALES

Licenciatura en Artes Visuales – Facultad de Bellas Artes
Universidad Pedagógica Nacional

Adolfo León Atehortúa Cruz
Rector

Mauricio Bautista Ballén
Vicerrector Académico

Sandra Patricia Rodríguez Ávila
Vicerrectora de Gestión Universitaria

Fernando Méndez Díaz
Vicerrector Administrativo y Financiero

Helberth Augusto Choachi González
Secretario General

Martha Leonor Ayala Rengifo
Decana Facultad de Bellas Artes

© Universidad Pedagógica Nacional

© Andrea Aguía Agudelo,

Aura Raquel Hernández Reina, Diego Germán Romero Bonilla,
Zulma Delgado Ríos, Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez,
Norberto Pinto Sáenz.

ISBN: 978-958-5416-27-7 (impreso)

ISBN: 978-958-5416-28-4 (pdf)

DOI: <http://dx.doi.org/10.17227/ae.2018.6284>

Primera edición, 2018

Preparación Editorial

Universidad Pedagógica Nacional
Grupo Interno de Trabajo Editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinadora

Catalina Moreno Correa
Editora

Daniela Echeverry Ortiz
Correctora de estilo

Claudia Patricia Rodríguez Ávila
Diagramación y diseño de carátula

Johny Adrián Díaz Espitia
Finalización de artes

Impreso en Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.
Bogotá, D.C., 2018

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993
y el decreto reglamentario 460 de 1995.

Esta obra fue aprobada para publicación
como "Libro de ensayo" en la Convocatoria
para publicación de libros 2016-II

Fechas de evaluación:
21 de marzo de 2017 / 24 de marzo de 2017

Fecha de aprobación:
26 de julio de 2017

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	---

CONOCER DESDE LA EXPERIENCIA: UNA FORMA ORIGINARIA DE APRENDIZAJE INTERDISCIPLINAR	9
---	---

Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez

La interdisciplinariedad: un conocimiento experiencial	10
¿Y dónde está el sujeto, profe?	14
La sensación de tenerla en mis manos	16
Lo que estaba en el papel realmente se parecía a como me veía en mi interior	17
No quiero ser como todo lo que he criticado	20
Y en últimas: ¿cómo fundar la tan esquivada interdisciplinariedad?	22
A modo de colofón	25

TRASCENDENCIA EN LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES: LA CONSCIENCIA DE SÍ	29
---	----

Zulma Delgado Ríos, Norberto Pinto Sáenz

Fundamentación	30
Plano	34
Figuras geométricas	37
Construcciones	40

IMAGEN-CUERPO, CUERPO-SIGNO: CUERPO, PERFORMANCE Y PROCESOS PEDAGÓGICOS	49
--	----

Andrea Aguía Agudelo

INSTRUCCIONES PARA (ENSEÑAR) APRENDER A TENER UN CUERPO	63
--	----

Aura Raquel Hernández Reina

El cuerpo en el museo: la pervivencia del objeto y el museo auráticos	63
Distinción de lenguajes: performance vs. teatro	67
¿Se puede enseñar a hacer un performance?	69
Cómo preparar un cuerpo	72

LA IMAGEN PORNOGRÁFICA COMO	
EXPERIENCIA FORMATIVA	75
<i>Diego Germán Romero Bonilla</i>	
El aprendizaje de las imágenes	76
La imagen pornográfica	78
La experiencia pornográfica	81
Las experiencias formativas pedagógicas con la imagen porno	83
BIBLIOGRAFÍA	91
AUTORES	95
ÍNDICE ONOMÁSTICO	99
ÍNDICE TEMÁTICO	101

INTRODUCCIÓN

El presente libro reúne una serie de ensayos en torno a las relaciones entre arte y pedagogía, mediante la indagación de lo que significa la interdisciplinariedad o transdisciplinariedad que permea estos dos ámbitos, que nos reúne a varios docentes de la Licenciatura en Artes Visuales a escribir sobre el resultado de las inquietudes que parten de la actividad artística en torno a temas como la imagen, su circulación, el cuerpo, el cuidado de sí, la formación de subjetividades. La emergencia de nuevas formas de subjetivación permea las experiencias diarias del ejercicio docente, para pensar la inclusión del lenguaje corporal en las prácticas artísticas en escenarios de formación. La imagen como un territorio de libertad en un espacio ligado a los medios masivos se vuelve una manera de habitar al pensar que esta no es una representación, y cuando se habita, se pone en comunión entre los participantes-observadores. La imagen ante todo afecta, no es una cuestión de representación, y aquí se conecta con lo planteado por Jacques Rancière (2010), en el *Espectador emancipado*, cuando la relaciona con la fotografía:

La fotografía venía entonces a encarnar una idea de la imagen como realidad única resistente al arte y al pensamiento. Y la pensatividad de la imagen resultaba identificada con un *poder de afectar* que desbarataba los cálculos del pensamiento y del arte. (p.108).

La imagen, entonces, afecta y permite un habitar; lo que para mí, siguiendo a Rancière, sería “la imagen pensativa”. Si a esto se suma la posibilidad de que surja a través del traslado de la práctica pedagógica a un lugar cercano, genera unos “micro-discursos”, (solo para usar la terminología de María Acaso), que permiten la comunión de los participantes.

Así, se quieren proponer algunos elementos para una lectura de la enseñanza de las artes: entendiendo el arte no como un instrumento de la pedagogía, sino desde la experiencia que también atraviesa la pedagogía y define a ambas. Por ejemplo, la experiencia de sí, en el caso del ensayo de Gloria Bulla, o la experiencia del cuerpo, que es el ámbito que tratan los ensayos de Raquel Hernández y el mío; el movimiento de la forma, según Zulma Delgado y Norberto Pinto, cuyo ensayo se dirige hacia una conciencia colectiva, como una instancia en el proceso de autoformación y formación, que exige ir “de la enseñanza fragmentada, a la enseñanza integrada” (p. 30), o el *currículum* oculto visual que nombra Diego Romero.

La experiencia que se reconoce en el sujeto social en formación o en un sujeto que se autodetermina a través de prácticas cotidianas podría estar definida de diferentes formas, como los docentes y artistas que escriben los siguientes ensayos: Gloria Bulla habla desde un saber ligado a una expresión

ajena a la palabra, y cómo el cuerpo en la experiencia de creación y en la docencia atraviesa la conciencia de sí del educando,

[...] la acepción del concepto *experiencia*, se acerca a lo elemental y originario, “un aprender únicamente a través y después de un padecer, que excluye toda posibilidad de prever; es decir, de conocer algo con certeza” (Agamben, 2000, p.16); si bien, el concepto de padecimiento caracteriza la experiencia como dolorosa, la incertidumbre que encierra un saber corporal ajeno a la palabra, cobra mayor relevancia en esta reconstrucción”. (p. 11).

El sujeto social puede estar definido también desde una revalorización de una reflexión más que racional, que se da a través de la experiencia de la visualidad y que conduce a una práctica integral en un contexto dado, a través de la meditación consciente como una instancia necesaria en el proceso del ejercicio docente, como lo hace el artículo de Zulma Delgado y Norberto Pinto. La experiencia desde una conciencia de un cuerpo unitario, la relación entre la imagen y el cuerpo, llama la atención a cómo lo político y su relación con el arte son efectuados en los procesos de aprendizaje que tengan como componente la producción de ejercicios relacionados con la performance, lo cual pone de manifiesto, a partir de su singularidad, que cuando se encuentran pueden cambiar la percepción del propio cuerpo y generar un proceso de reconfiguración de la identidad, desde una subjetivación del actor político, (que es el estudiante y el mismo docente) a través de un lenguaje performativo, esto en la visión que expone mi artículo. Lo que tiene eco en el ensayo de Raquel Hernández, en el que, a través de su experiencia como docente, emprende una reflexión de cómo se aprende a tener un cuerpo, desde

la comprensión y la propuesta de ejercicios que se dan en laboratorios de experimentación en la plenitud del lenguaje de las artes visuales. Otra mirada del cuerpo a través de su imagen la da Diego Romero al asegurar que la imagen pornográfica hace parte de nuestra cultura visual y cómo ver porno deviene en una experiencia que configura diversos modos de relacionamiento con la imagen, entre ellos la construcción de una experiencia formativa.

Se cierra la introducción con la idea de la estética de la existencia, un término de Foucault, que busca, desde la estética de lo cotidiano a través del cuidado de sí, permitir darle un sentido a la existencia humana, (y con palabras que se acercan más a los amantes y los exceden):

Se convoca al traslado de los gestos más cotidianos del cuerpo y la experiencia a otro marco conceptual; incitar a la erotización de la percepción y la intensificación de la conciencia” (Builes, 2012, p. 67). “Este sujeto ha comprendido que la pretensión de ser un artista de la existencia (o, lo que es igual, de hacer de la vida una obra de arte) requiere como cualquier otro artista, una pasión, ímpetu y determinación para llevar a cabo una práctica permanente de modelación y cuidado de las fuerzas en los campos de lo íntimo, lo privado y lo público (p. 70).

Al llevar los procesos pedagógicos a hacer de la imagen una forma de habitar el espacio, se conduce hacia un horizonte en el que el arte ya no es solamente un producto, un objeto o una forma, sino una instancia que da cuenta de una manera de verse afectado por lo sensible en lo cotidiano, y esa afección comprende la “intensificación de la conciencia”, que deriva de una práctica permanente, de un cuidado de sí.

Andrea Aguía Agudelo

CONOCER DESDE LA EXPERIENCIA: UNA FORMA ORIGINARIA DE APRENDIZAJE INTERDISCIPLINAR

Gloria Cecilia Bulla Gutiérrez

No pienses como un artista,
piensa como un ser humano.

Jaar, 2006

El texto desarrollado a continuación alude a procesos de pensamiento y acción pedagógica relacionados con la idea de interdisciplinariedad. En términos generales se propone reconocer las relaciones que establece la experiencia formativa¹ particular con maneras de ejercer la pedagogía, donde lo interdisciplinar se instala como interrogante medular de la educación artística. Está basado en revisiones y registros constantes de procesos educativos propios y la sistematización² del espacio pedagógico Sujetos y Contextos, a mi cargo durante el segundo periodo del 2015, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional.

Este es un desarrollo con pretensiones modestas, basado en una elaboración personal apoyada esencialmente en *la experiencia de ser profesora*, donde la vida y la profesión se funden en un mismo tejido complejo, que reconoce la emoción como motor del conocimiento y la labor pedagógica.

Una primerísima mirada al concepto de lo interdisciplinar presenta sus significados más elementales; entonces, se conviene que “gracias a la interdisciplinariedad, los objetos de estudio son abordados *de modo integral* y se promueve el desarrollo de nuevos enfoques metodológicos para la resolución de problemas” (Pérez Porto y Gardey, 2012, p. 2); además, que “*La interdisciplinariedad* refiere la habilidad para *combinar varias disciplinas*, es decir interconectarlas y ampliar de este modo las ventajas que cada una ofrece” (Pérez Porto y Gardey, 2012, p. 2). Sin pretender agotar en esta observación

1 Es importante aclarar que el concepto de *formación* aparece aquí con una intencionalidad determinada. La *formación* se diferencia de la *educación*, en general, por el hecho de constituir, más que la incorporación de cualidades y prácticas que permiten la participación efectiva en escenarios sociales, los aspectos que definen un proyecto de vida elaborado de forma autónoma, instaurado en el sujeto como una “segunda naturaleza” y que se teje a partir de aspectos particulares de la educación y de la experiencia, que nos impactan de manera tal que constituyen lo que llegamos a ser.

2 El registro de los procesos estuvo apoyado principalmente en dos elementos: el diario de campo y las bitácoras que los estudiantes realizaron durante el primer periodo del curso. Por su parte, algunos de los ejercicios didácticos propuestos en el aula y examinados aquí constituyen relecturas, derivaciones y adaptaciones de los procesos incorporados durante mi formación de Maestría en Educación Artística, en la Universidad Nacional de Colombia.

el sentido de lo interdisciplinar, como creencia básica, imagino que nuestra comprensión del mundo es un ejercicio naturalmente complejo, que requiere el accionar de los distintos ámbitos del ser humano y la articulación de relaciones, que sin mucha claridad ni conceptualización abren paso a la interdisciplinariedad como cualidad innata, cuya relevancia y validez se disipa paulatinamente, bajo los procesos de fragmentación y especialización del conocimiento, hasta ser destinada al olvido.

En este sentido, Torres (1998) afirma:

La comprensión de cualquier suceso humano está siempre entrecruzada por diversas dimensiones, es multifacética. Hombres y mujeres estamos compuestos de dimensiones bioquímicas, pero también y de manera muy relevante de historia, de tradiciones. Las experiencias individuales en los marcos familiares y en todas las demás instituciones de las que se participa dejan, normalmente, sus huellas. La cultura, mentalidad y expectativas de cualquier persona son fruto de la historia vivida en el seno de una o varias familias, resultado de su participación activa dentro de colectivos sociales, étnicos, de género, de condicionamientos geográficos, históricos, biológicos, etc. Si admitimos una diversidad experiencial en la vida de los seres humanos quiere decir que, para comprender cualquier fenómeno social, es imprescindible tomar en consideración informaciones relativas a todas esas dimensiones con capacidad para modelar personas y colectivos sociales. Es lógico por consiguiente, afirmar que la realidad es multidimensional. (p. 45).

Entonces, la recuperación de la interdisciplinariedad, ansiedad propia de algunos contextos académicos y educativos contemporáneos, no es otra cosa que el deseo de volver los ojos al lugar de nuestros tesoros abandonados en la carrera atroz hacia ideales inalcanzables de progreso, racionalidad y univocidad en el conocimiento; es recobrar una cualidad esencialmente humana, previa a la radical ruptura que incluso abre una zanja en medio de lo humano mismo, al determinar disciplinas y campos de conocimiento del orden de lo duro y racional y de lo blando o sensible; es volver los ojos hacia nosotros mismos.

Dado que ni el pensamiento, ni las realidades son superficies llanas y expeditas, como tampoco los métodos que arduamente ensayamos para poner en orden sus cualidades

y evitar ser engullidos por la ignorancia, resulta oportuno comprender algunas características, circunstancias y estrategias relacionadas con la noción de interdisciplinariedad, asumiendo que habitamos casi de manera natural en sus territorios sin darnos cuenta, sin reconocer los medios que nos permitirían nombrarla y apropiarla como insumo enriquecedor de nuestras acciones y cogniciones. No se trata aquí de glosar sobre la reunión de áreas de conocimiento extraordinariamente distintas u opuestas, tampoco de aludir a asuntos habituales como el diálogo entre arte y ciencia. Lo que se examina refiere la necesidad particular de desbordar los terrenos de la mirada uniforme, correspondiente para el caso al campo disciplinar de las artes visuales. Tampoco intento proponer el conocimiento artístico como un asunto reductivo o reducido, se habla de procesos que inevitablemente han establecido, en mi experiencia, estrechas relaciones entre ámbitos de conocimiento, que me han permitido revisar las realidades y los objetos de estudio desde distintos lugares, donde la palabra por antonomasia ha cobrado fuerza, para poner en orden y comprender lo que enseñan las vivencias, de lo cual la misma acción de la escritura forma parte de los dones obtenidos de otros terrenos.

Reconfigurar este panorama determina características específicas del posicionamiento profesoral, basado esencialmente en la conciencia sobre la integralidad de la experiencia, es decir, la posibilidad de comprender que nuestra percepción y presencia se da de forma múltiple en el aula de clase y que, en el caso específico de la educación artística, tal “enseñanza” puede fundarse, sin ir muy lejos, al proponer el reconocimiento de lo que somos como presencia escénica, sonora o visual.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD: UN CONOCIMIENTO EXPERIENCIAL

En una época como la nuestra, en la que solo es teoría [...] lo “cifrable” aquello que puede subsumirse en datos, contabilizarse y despojarse de identidad propia, en aras de la incuestionable estadistificación, proponer encontrarnos con la sustancia de lo peculiar, lo fatal de la experiencia, la pesquisa del relato anónimo, parece ser en sí mismo algo arriesgado puesto que implica una experiencia viva de desciframiento del otro, de las relaciones, de la realidad, e incluso de uno mismo. (Marinas y Santamarina, 1993, p. 90).

Si bien el propósito de reconstruir la genealogía de una apuesta por la interdisciplinariedad en el aula ocuparía una extensión superior a la prevista aquí, quiero ensayar un esbozo de los *senderos vitales* que han derivado en un posicionamiento docente relacionado con este tema. Esto me permite no solo organizar algunos aspectos de la formación, sino poner de relieve la importancia del *registro*³ y reflexión sistemáticos de nuestra experiencia educativa particular y colectiva, una actividad que, según Carlos Miñana (2000), parece no interesar mucho a los docentes universitarios, destinados entonces a “pedalear en una bicicleta estática, a trabajar duro pero comenzando siempre desde cero, a seguir una y otra vez descubriendo el agua tibia” (p. 28). Entonces, fiel a la idea de que el camino esencial del conocer se funda en el conocimiento de sí mismo, y de que la propia vida es el “modelo pedagógico” que pesa con más fuerza sobre nuestras acciones educativas, considero importante dar cabida a algunos elementos experienciales que soportan las arquitecturas profundas de mi ser profesora.

Por fortuna o casualidad, nací en una zona rural colombiana, lo que me entregó sin remedio ni conciencia a procesos formativos que, guardando las respectivas distancias, y con una gran dosis de ironía, podrían estar cercanos a la conocida educación naturalista ruossoniana: una relación directa con la naturaleza, una corporalidad de alguna forma arrojada a las inclemencias del clima, atiborrada de sensaciones y circunstancias sociales, una relación tardía con el aprendizaje libresco.

Así, al pensar el campo colombiano como contexto educativo, surge su relación natural con la noción de experiencia, porque “la experiencia suena a finitud, hay un tiempo y un espacio particular, a cuerpo, a tacto, a sabor, olor, a placer, a sufrimiento, a caricia y a herida. [...] y suena sobre todo a vida, a una vida finita y corporal” (Larrosa citado en López, 2010, p. 218) y en el campo se es cuerpo, en el sentido más elemental del término. Encuentro entonces que en este ámbito la acepción del concepto *experiencia* se acerca a lo elemental y originario, “un aprender únicamente a través y después de un padecer, que excluye toda posibilidad de prever; es decir, de conocer algo con certeza” (Agamben, 2001 p. 16); si bien el concepto de padecimiento caracteriza la experiencia como dolorosa, la incertidumbre que encierra un saber corporal ajeno a la palabra cobra mayor relevancia en esta reconstrucción.

La imposibilidad de “conocer algo con certeza” convierte las vivencias en laberintos atiborrados en el fondo de la existencia, urgidos de mil voces para

3 Desde el 2011 he llevado a cabo diferentes formas de registro reflexivo sobre mis procesos de formación y educación, inicialmente a manera de relatos biográficos y más adelante como recuperación de experiencias institucionales y cotidianas, durante 2013-2 y 2014-1. De igual manera, en la actualidad llevo un diario de campo referido al curso Sujetos y Contextos 2015-2 en la Universidad Pedagógica Nacional. Esta posible materialización de la experiencia educativa ha permitido, entre otras cosas, comprender los orígenes de mi accionar pedagógico, proponer con alguna certeza metodologías y didácticas, y reconocer temáticas de interés, además de emprender escrituras como esta, en la que el concepto de experiencia es el soporte conceptual.